

Lieja, la batalla de los fuertes



Fuerte de Loncin destruido por la artillería alemana.

El 3 de agosto a las 8 de la mañana, las tropas alemanas, siguiendo la ejecución del plan elaborado por el general von Schlieffen, invaden Bélgica para atacar al ejército francés por su flanco norte. Teniendo en cuenta la difícil orografía que presentaba la región meridional de Bélgica, las Ardenas, se hacía imprescindible para ocupar lo más pronto posible el estrecho valle que formaba el río de la Mosa a su paso por la ciudad de Lieja.

Siendo conscientes de la importancia estratégica de la ciudad, los belgas habían diseñado un importante complejo defensivo a su alrededor. Entre 1880 y 1892 habían construido en un total de 16 fuertes, de los cuales cuatro se encontraban un poco alejados de la ciudad: Tancremont, Battice y Aubin-Neufchateau en el este y como primeros grandes obstáculos para evitar el avance alemán y más al norte, cerca de la frontera neerlandesa, el famoso Eben-Emael, que cubría la estratégica confluencia del canal Alberto con el río Meuse (Este fuerte se hizo famoso durante la II Guerra Mundial). Los otros 12 fuertes estaban desplegados en círculo, constituyendo un importante cinturón defensivo para la ciudad: Barchon, Evegnes, Fleron, Chaudfontaine, al este; Embourg y Bonnelles, al sur; Pontisse, Liers y Lantin, al norte y, al oeste Loncin Hollogne y Flemalle. De estos, 6 eran grandes fuertes: Pontisse, Barchon, Fleron, Bonnelles, Flémalle y Loncin, construidos en hormigón armado y con una gran fosa, la mayor parte enterrados contando con una dotación artillera de dos obuses de 210 mm, dos de 150 mm, cuatro cañones de 120 mm y cuatro cúpulas giratorias de acero equipadas con cañones de 57 mm. Los otros fuertes intercalados entre estos primeros de características constructivas similares contaban con una dotación artillera de un obús de 210 mm, dos 150 mm, dos cañones de 120 mm y las cúpulas giratorias con los cañones de 57 mm. Muchas de estas piezas eran obsoletas para el momento y el gobierno belga había subcontratados con la casa alemana de los

Krupp la sustitución y puesta al día de la artillería. La información que suministrará la empresa de Essen al ejército alemán será vital para la caída de estos fuertes.



Soldados belgas.

La guarnición de los fuertes belgas de aproximadamente 5.000 soldados estaba formado por los regimientos más veteranos de su ejército. Además entorno a la ciudad estaba desplegadas las unidades de la 3 División belga con una dotación de 207 piezas artilleras de campaña y un total de 34.000 hombres, al mando todos del Teniente General Gérard Leman

El plan alemán consistía en rodear la plaza fuerte de Lieja por el norte y el sur con el primero y segundo ejército partiendo desde Aquisgran (Aachen), para posteriormente conquistarla. Las tropas alemanas asignadas a esta operación serian la 2ª y 4ª divisiones de caballería, 6 brigadas de infantería, un batallón de *jägers* cazadores alpinos, ingenieros, artillería, una escuadrilla de aviones e incluso el Zeppelin Köln que realizará labores de cobertura y observación aérea. Todas estas fuerzas estaban al mando del general Otto von Emmich, secundado por el general de brigada Erich Ludendorff, y se encontraban encuadradas en el 2º Ejército, dirigido por el general Kart von Bulow.

El ataque alemán comenzó la noche del 5 de agosto. Durante todo el día 6 la situación es muy confusa, pero la fuerzas belgas se batieron bien en todas sus posiciones, siendo especialmente duros los combates en Herstal, en las cercanías del fuerte Pontisse. Sólo al final de la tarde los *jäger* consiguieron alcanzar el pueblo de Sainte Foi Donc, donde se encontraba el Cuartel General del general Leman y este decidió replegarlo hasta el fuerte de Loncin, al oeste de la ciudad. El Zeppelin Köln realizó una incursión sobre la ciudad acometiendo el primer bombardeo aéreo de la I Guerra Mundial.

La noche del 6 al 7 se sucedieron los ataques y contraataques a los largo de todo el perímetro defensivo, pero a las 6 de las mañana unidades de la 14 brigada alemana, al mando directo de Ludendorff, consiguieron romper la defensas entre los fuertes de Fleron, al sur, y de Evegnes, al norte, y hacerse con las alturas de la Chartreuse, desde donde se adentraron por los puentes de la Mouse en la ciudad. A lo largo de del día, las demás columnas germanas fueron adentrándose en la ciudad, produciendo brechas entre los distintos fuertes. El grueso de tropa belgas de la 3ª División se reagruparon al noroeste de la ciudad entre los pueblos de Latin y Rocourt, desde donde iniciaron la retirada hacia Hannut, más al oeste.

Al final del día 7, la ciudad de Lieja fue completamente tomada por las fuerzas alemanes, pero los fuertes completamente rodeados continuaron su resistencia y comenzó la que se conoce como *Batalla de los Fuertes*. La captura de los fuertes fue

indispensable para el ejército alemán, ya que bloqueaban completamente la utilización del gran nudo ferroviario y de comunicaciones que es Lieja, impidiendo el avituallamiento del grueso del ejército alemán que proseguía su avance hacia el interior de Bélgica. El día 8, los alemanes emplazaron dos grandes morteros Skoda, de 210 mm y comenzaron un intenso bombardeo sobre el fuerte de Barchon que fue el primero que se rindió ese mismo día.

Una vez conquistado Barchon, la artillería de gran calibre alemana comenzó a machacar el fuerte contiguo, al sur, de Evegnée. La guarnición después de sufrir un duro bombardeo de dos días enarboló la bandera blanca el día 10. El día 12 de agosto le tocó el turno de capitular a la guarnición del fuerte Pontisse, cuando sus muros de hormigón armado fueron, en una buena parte, destrozados por los grandes morteros alemanes de 420 mm. Ese mismo día, los fuertes de Embourg et Chaudfontaine se rinden, la mitad de sus efectivos habían perecido por los certeros disparos de la artillería germana.

El Fuerte de Liers, apoyado por artillería de campaña belga instalada en las proximidades de Milmott, consiguió resistir hasta el día 14. La caída de este fuerte trae consigo que las tropas alemanas controlen toda la orilla derecha de la Mouse.

En el fuerte Loncin, donde se encuentra el general Gerard Leman, comienza a ser bombardeado el día 10. El 14, el fuerte está completamente rodeado y empieza un fuertísimo bombardeo que durará unas 25 horas. Como señala Schryver, en su clásica obra *La Bataille de Liège*, toda la guarnición, salvo los centinelas de los puestos de vigía, se refugia en la galería central, pero el sistema de ventilación del fuerte es alcanzado, por lo que comienzan a tener grandes problemas respiratorios por el polvo del ambiente al no poder renovarse el aire en el interior.

A las 5 de la tarde del día 15, un certero disparo alcanza el polvorín del fuerte y se produce una fortísima explosión que destruye su parte central. Dándose cuenta los controladores del tiro alemanes de los enormes destrozos causados, se cesa el tiro y la infantería alemana penetra en sus ruinas. De los 500 hombres de guarnición, 350 están muertos, 150 heridos, entre los que se encuentra el propio general Leman, y sólo 50 están indemnes. Estos salen del fuerte profiriendo gritos de Dios Salve al Rey y Viva Bélgica. Todavía habrá que esperar al día siguiente, 16 de agosto, para que el último fuerte de Lieja se rinda, este será Boncelles, en el sur, en las inmediaciones del gran complejo siderúrgico de Seraing. Esto supuso el fin de lo que se conoce por la historiografía bélica como el tapón de Lieja.

La definitiva conquista de Lieja supuso que los alemanes tuviesen en su poder su importantísimo nudo de comunicaciones, facilitando que tropas y material llegase con fluidez a lo frentes que en ese momento ya se encontraban en territorio galo.



Soldados alemanes sobre los restos del fuerte de Boncelles, el último en rendirse.

Luis Aurelio González Prieto

La Nueva España. 3 septiembre 2014

